Razón de la crítica pura

Seguida de buenas razones para el número 1.001

19.03.2013 | 02:58

Razón de la crítica pura

EDUARDO SAN JOSÉ Las prendas intelectuales [?] nunca harán un buen crítico si faltan otras dos, que pertenecen a la voluntad. ¿Cuáles son éstas? Sinceridad y magnanimidad. Si falta la primera, el interés de partido, comunidad, república, patria, etc., tal vez el personal, arrastra al escritor a escribir lo que no siente [?]. Si falta la segunda, por convencido que esté de alguna verdad opuesta a la opinión común, por no estrellarse con innumerables contrarios abandonará aquélla por ésta.

(Benito Jerónimo Feijoo, Cartas eruditas y curiosas;

tomo II, carta 18, «De la crítica»)

El milagro semanal de que «Cultura» llegue a los mil números se ha ganado más que un merecido homenaje: el derecho a erigirse en una defensa de la crítica cultural. Cuando empecé a colaborar en estas páginas, hace doce años, el género no pasaba por su mejor momento. Desaparecían o adelgazaban visiblemente los suplementos, semanarios y revistas, mientras algunos malentendidos entre escritores, críticos y lectores y ciertos episodios poco edificantes para el rigor crítico allanaban el camino del final. No tan lejanos, aquéllos eran (canten hoy conmigo) malos tiempos para la crítica.

La crítica ante su crisis

Hemos asistido al desprestigio de los restos de autoridad de quienes hacían crítica en los periódicos. El supuesto apocalipsis de la cultura alcanzó de lleno a una crítica cultural que fue, de hecho, la primera plaza de conquista de la desjerarquización del gusto y la opinión introducida por nuestra época. Quizá es una forma de verlo, como Ignacio Echevarría en Trayecto (2005), recopilación de quince años de valiente reseñismo; o Vargas Llosa en La civilización del espectáculo (2012): «La crítica, que en la época de nuestros abuelos y bisabuelos desempeñaba un papel central en el mundo de la cultura, [?] hoy es una especie en extinción». El vacío de su «desaparición» lo habría llenado la publicidad, en tanto que nadie daría crédito a la crítica, «salvo cuando se convierte también ella en diversión o espectáculo».

Una de las desautorizaciones de la crítica más terminantes ha sido el reciente libelo ¡Despidan a esos desgraciados!, de Jack Green, recopilación de las reseñas (torpes, desidiosas, plagiarias) recibidas por una pretendida obra maestra, la novela Los reconocimientos (1955), de William Gaddis. En su crítica de esa «tropa mediocre [?] de farsantes que a menudo ni siquiera habían leído el libro» va lo que no es sino una modélica profesión de fe crítica. Por eso, ¿es una desautorización la metacrítica de Green? Nada de esto debe alarmar: la propia noción de crítica se establece sobre la negación del principio de autoridad. La crítica criticada, insultada incluso («Fire the bastards!»), es un género vivo por necesario.

Un renacimiento digital

Pero quizá la mirada apocalíptica sobre la cultura y la crítica confunde, ante todo, la época bajo su lente; la que ha pasado de mediática a digital. No puede hablarse ya de una era mediática ni una cultura del espectáculo como podían hacer McLuhan o Baudrillard, cuando hoy cualquier poder encuentra dificultades para inducir su simulacro masivo. La dispersión del orbe digital, esta penúltima refutación del Aleph y el panóptico foucaultiano, crea zonas de resistencia y ampara la función crítica.

El desprestigio de la crítica literaria tradicional, vista como una extensión de los catálogos editoriales o una sociedad de socorros mutuos, habría alentado la aparición de una pléyade electrónica de iniciativas que tratarían de suplir su función original. Webzines, blogs, bitácoras, que gracias a la independencia que favorecen los escasos costes y mediaciones de internet se ofrecen como sustitutos de la crítica hecha con rigor o al menos libertad. Es aquí donde, lejos de una reprobación, hay una estruendosa autorización general de las razones para la crítica literaria que se toma en serio a sí misma y a sus lectores.

La crítica: nuevos papeles

Entonces, ¿ya no puede esperarse por la crítica impresa? Al revés: la fuerte mediatización del papel no sólo es negativa; el papel conciencia gravemente a quien lo firma, y aunque termine envolviendo el pescado del día siguiente, aspira a su propio rigor y perduración. La crítica tradicional durará lo que el periodismo de papel; pero lejos de desaparecer, testificaremos su transformación: crítica y crisis, de la mano en etimología y destino. Si hoy un diario impreso amanece defectuoso en comparación con su versión digital, en la misma circunstancia los suplementos culturales pueden presumir de sus virtudes. Tal vez el espacio próximo de la prensa en papel esté en el renacimiento del articulismo de fondo y el análisis, que es donde un suplemento se mueve con propiedad y ventaja. El apéndice como nuevo órgano vital.

Cuando ya asistíamos al responso de la crítica cultural encartada en la prensa generalista, se ha logrado preservar su espacio en los diarios nacionales, no sin concesiones y mermas, pero también con hallazgos; y hemos visto aparecer, sólo en Asturias, nuevos suplementos culturales ligados a las cabeceras históricas, uno de los cuales sobrevive incluso a la triste desaparición de su matriz, «La Voz de Asturias». Resisten también por ahora las revistas que pensábamos que seguirían el camino de «Ajoblanco» o «Archipiélago», entre otras. En la esfera digital asistimos a esa proliferación, que en ocasiones, y en pleno marasmo económico, se atreve a trascender en papel, como la modélica «Jot Down».

Pero cualquier consideración actual sobre el tema no puede evitar verse demasiado cerca de él, como tampoco, en mi caso, ser un convencido para la causa de una crítica literaria en la que, desde lector, siempre encontré los espacios de rigor y libertad que he buscado. Por eso, a lo que iba: a dar mil gracias a todos los que han protegido la llama de este milagro, que en definitiva es el goce de leer y hacer crítica literaria desde la naturaleza pura con que, al defender la función del género, T. S. Eliot lo consideraba una de las bellas artes; que, así, tiene el permiso de inventar pero no de mentir.

Comente esta noticia

Nota del editor

Para comentar y/o votar esta noticia tienes que identificarte o estar registrado

Como usuario registrado te recordamos que sólo los lectores registrados pueden comentar noticias sin límite de caracteres, votarlas y compartirlas en redes sociales, y además podrás crear tu propio blog y participar en los concursos que ponemos en marcha periódicamente.
Te ofrecemos un espacio de debate, información y entretenimiento basado en el respeto, la transparencia y la pluralidad donde no tienen cabida los insultos, las descalificaciones y el spam.
Nos preocupamos porque los comentarios cumplan con la legislación vigente, no sean contrarios al honor, respeten a las personas, la libertad, no sean contrarios a la defensa de los menores y la igualdad entre las personas con independencia de sexo, raza o religión.
Regístrate, opina, debate y ayúdanos a construir tu medio de comunicación preferido.

Publicidad

¿Necesitas ahorrar?
Contrata tu seguro con Direct Seguros y ahorra hasta 248 euros.
www.directseguros.es

El mejor plan con CANAL+
Cine, series, deportes e infantil por 10'95€mes+IVA. Cada día un plan para toda la familia
www.tienda.plus.es

Seguro Salud desde 16€
El complemento para tu salud al mejor precio. Seguro dental incluido.
www.nectar.es/Seguro_Salud